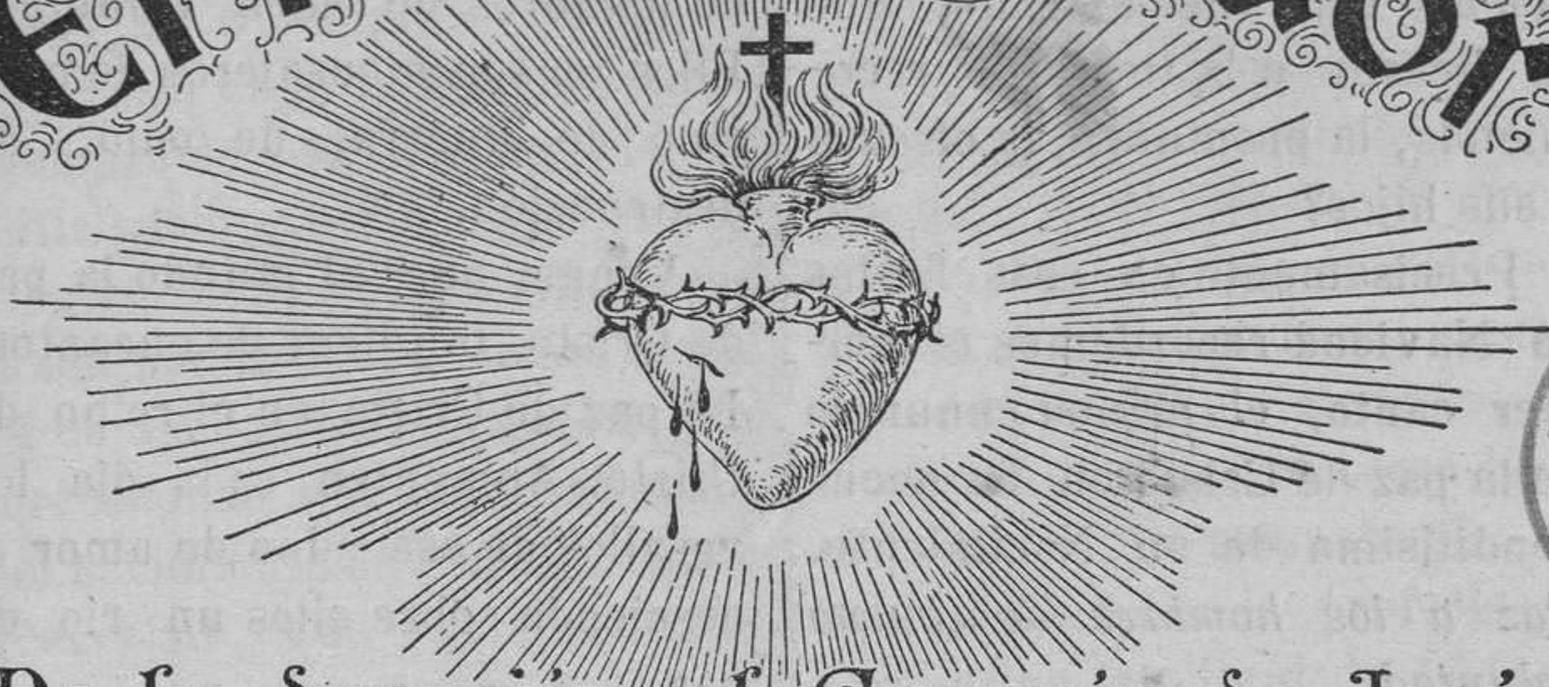


El Propagador



De la devoción al Corazón de Jesús

-- Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. = Con Censura Eclesiástica. --

Año XXXIV

Ciudadela (Menorca). -- Enero de 1935.

Núm. 419.

Nuestra felicitación

En las alegrísimas Pascuas de Navidad, glorioso aniversario de la venida al mundo de nuestro amable Salvador, felicitamos con todo nuestro afecto a los muy amados Prelados, a todos los lectores de nuestra modesta Revista y a todos los devotos del Corazón de Jesús.

A El pedimos para todos, sus bendiciones y gracias, espirituales y temporales.



Un lema

Como lema de su glorioso Pontificado, nuestro Santísimo Padre Pio XI, escogió el de «La

paz de Cristo en el reino de Cristo.»

Todos sus anhelos, todos sus esfuerzos los dirige el Papa a este hermoso fin; fomentar la paz de Cristo en la Iglesia, que es su reino, acá en el mundo; porque nosotros los hijos fieles de la santa Iglesia Católica formamos la porción escogida, el rebaño del Supremo Pastor de las almas, constituímos en verdad su reino, aquí en la tierra y esperamos con la ayuda de Dios ser admitidos al reino eterno de Cristo en los cielos.

Cristo es llamado por los Profetas *Príncipe de la paz*; y la estimó en mucho el Divino Salvador a la paz y la recomendó a sus discípulos y les saludaba siempre con aquellas pala-

bras: *La paz sea con vosotros.* ¿Tiene nada de extraño, que su Vicario en la tierra la recomiende, la promueva, la ofrezca a sus hijos?

Precisamente en esas fiestas de Navidad recordamos el primer canto, el primer anuncio de la paz de Cristo en la noche benditísima de su Nacimiento. *Paz a los hombres de buena voluntad.*

Esto cantaron los ángeles sobre la cuna del Salvador y esto repiten millares de voces en todo el mundo católico en esas fiestas natalicias.

De modo que el lema del Pontificado de Pío XI, resulta de una oportunidad admirable en esas Navidades.

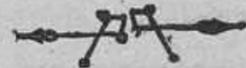
Cristo nos trajo la paz, la verdadera paz, en los individuos y en las sociedades. En muchos pueblos, en algunas naciones falta la paz, porque falta la luz en Cristo, el espíritu de Cristo. No se tiene en cuenta para nada la doctrina de Cristo y todo anda revuelto.

La paz la prometieron los ángeles a los hombres de buena voluntad. Si no hay buena voluntad no se puede tener paz. Desgraciadamente, son muchos hoy los que no tienen buena voluntad; díganlo las persecuciones, las rebeliones, los odios, las revoluciones, que tantos destrozos han producido. Todo

ese cúmulo de males proviene de hombres de mala voluntad. Ellos no son mensajeros de paz, sino de guerra, de odio, de destrucción.

Venga, pues al mundo la paz de Cristo, tan llena de encantos. La paz de Cristo en el reino de Cristo. Aumenten cada día los vasallos de ese reino de amor y descienda sobre ellos un río de paz.

J. T.



LA CALENDAS DE NAVIDAD

Desde los primeros tiempos (dice el egregio Sardá y Salvany) celebró la iglesia con cierta solemnidad el día, o por mejor decir, la noche que precede a determinadas fiestas, queriendo que hubiese como una preparación de los corazones para entrar con fruto en ellas. Así la palabra *vigilia* que significa *velada*, no denota más que el modo principal de disponerse para tales fiestas, que era pasar en vela, orando y cantando alabanzas a Dios, la noche anterior a ellas.

Por la mañana de la vigilia de Navidad se canta lo que se llama la *Calenda de Navidad* en todas las iglesias donde hay Horas canónicas y Misa conventual. Llámase de aquél modo la lección del Martirologio romano

correspondiente a la víspera de Navidad.

El Martirologio viene a ser como el calendario oficial y universal de la Iglesia Católica. Siempre se lee con un día de anticipación, es decir, se lee la víspera para el día siguiente; razón por la cual se canta el día 24 de diciembre la lección que corresponde a la gran festividad del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que por tradición inmemorial se celebra el 25 del mismo mes.

Pero por ser solemnísimas estas fiestas y por ser su fecha la principal que recuerdan los anales cristianos, la Iglesia la anuncia con mucha mayor solemnidad, no contentándose con la simple indicación de ella como en las demás, sino usando para este día un rito especial y un lenguaje que claramente denota la grandeza del misterio que se conmemora.

El sacerdote encargado de este canto se reviste de capa pluvial morada, y le asisten dos acólitos con velas encendidas, como durante el Evangelio. Los asistentes están todos de pie hasta pronunciarse las palabras *in Bethlehem Judae* (en Belén de Judá), en que se postran de rodillas.

El texto de este magnífico pregón con que anuncia cada año al mundo la Iglesia la cele-

bración de la Natividad o Nacimiento del Hijo de Dios, dice así traducido al castellano:

«De la creación del mundo, cuando en el principio crió Dios el cielo y la tierra, el año 5199; del diluvio el 2957; del nacimiento de Abrahám el 2015; de Moisés y de la salida del pueblo de Israel de Egipto el 1510; de la elección de David como Rey, el 1032; en la semana 65, en conformidad con la profecía de Daniel; en la olimpiada 194; de la fundación de Roma el año 752; en el 42 del imperio de Octaviano Augusto; estando todo el orbe en paz, en la sexta edad del mundo, Jesucristo, eterno Dios e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar al mundo con su piadosísimo advenimiento, concebido por virtud del Espíritu Santo, y transcurridos nueve meses desde su concepción, nace de María Virgen en Belén de Judá, hecho Hombre.

(Y aquí esfuerza la voz el sacerdote lector, y canta y anuncia en tono de Pasión el gran suceso, diciendo así:)

La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo según la carne.

Indecible es el efecto de esta solemnísimas lección litúrgica cuando se la escucha con los debidos sentimientos de fe en el augustísimo y trascendental

misterio que en dicha lección se anuncia.

El recuerdo sucesivo de las más grandes fechas antiguas del género humano en relación con la del Nacimiento del Salvador prometido, eje de toda la Historia, clave primordial de todos los sucesos de la misma, expectación de más de cuarenta siglos y fin supremo de todos ellos, y en orden al cual, todos fueron previstos y ordenados desde la eternidad..., es de imponente grandeza y de un carácter oratorio que raya en lo sublime. La humanidad toda se ve desfilarse majestuosamente, como abriéndole paso o sirviendo de espléndido cortejo al Unigénito de Dios Padre, por El constituido heredero de todas las cosas, verdad de todos los símbolos, realización de todas las figuras, cumplimiento de todas las profecías.

De desear fuera que no les pasasen inadvertidas a los fieles bellezas tan admirables de nuestra Santa liturgia. La Iglesia, la gran artista del corazón, las ha dispuesto para con ellas conmovernos y subyugarnos, y para disponernos así más dulcemente a la adoración y culto de los santos misterios que recuerda, y a las siempre vivas esperanzas del cielo, en que han de tener para nosotros su última y definitiva consumación.

J. M.

Motivo de gozo

La gran fiesta que celebra la Iglesia en estos días, regocija a todo el mundo. Es una fiesta, por decirlo así, siempre nueva. Y es que en este día se conmemora el acontecimiento que esperaba la humanidad.

No debe haber mezcla de tristeza en esta fiesta, por que se celebra el Natalicio de Aquel que viene a darnos la vida, la verdadera vida. Y todos aporfía debemos alegrarnos, porque para todos ha nacido el Hombre Dios.

Alégrese el Santo, porque se aproxima a la palma; gócese el pecador, porque es invitado al perdón; anímese el infiel, porque es llamado a la verdadera vida; así exclama la Iglesia, en esta festividad, por boca del Papa San León el grande.

Alegrémonos pues y demos gracias a Dios, por haber enviado al mundo a su Hijo, para nuestra eterna felicidad.

Sea esta la alegría que reine en nuestros corazones cristianos en estos días de regocijo general. Muchos se alegran y no saben de qué. Nosotros los cristianos, los que conocemos y amamos a Cristo, nos alegramos con motivo. Pues la venida del Redentor es la causa de nuestro gozo, único que tiene una trascendencia duradera e inmortal.

A. T.

¡Cristianas Navidades!

El día 25 celebraremos la fiesta de Navidad. Hoy día, se paganiza tanto una fiesta tan simpática, que ya no basta la frase tradicional de «Felices Navidades». ¡Cuántos olvidando el origen de esa fiesta, que es celebrar el Nacimiento de Cristo aspiran en esos días a una felicidad natural, puramente mundanal! Los imprescindibles bailes, teatros, pantominas de Noël y otras distracciones profanas, van absorbiendo demasiado la atención hasta de ciertos «cristianos». Sus Navidades podrán ser felices en lenguaje mundano, pero no cristianas, sino más bien paganas.

Nuestras Navidades, deben ser ante todo *Navidades*, esto es, según el verdadero uso de la palabra, fiestas, para celebrar el Nacimiento de Cristo Nuestro Señor; deben ser, pues, fiestas *cristianas*. Siendo cristianas, serán también felices, siquiera con esa felicidad sobrenatural, que no falta en el alma verdaderamente cristiana, aún en medio de la tribulación.

Aspiremos pues a celebrar cristianamente la fiesta de Navidad; así todo lo demás se nos dará por añadidura.



Belén y el Sagrario

¡Qué relación más estrecha entre Belén y el Sagrario!

Hace ya veinte siglos que la humanidad creyente viene dándose cita y adora a Jesús, que nace temblando de frío en el establo de Belén para santificar la pobreza y enseñarnos desde la primera página de su vida el camino de las renunciaciones.

A los ojos de la fe ningún espectáculo tan grandioso como el nacimiento de Jesucristo, que hizo de Belén el centro del mundo moral y como el eje de la Historia.

Los sabios Magos y los sencillos pastores son un símbolo, como una síntesis que abarca a todos los hombres de buena voluntad, a los grandes y a los pequeños, a los sabios y a los ignorantes, a los que penetran desde el telescopio la vida de los orbes y a los que apenas entienden aquello que les rodea, a los que dirigen la marcha de los pueblos y a los que se encorvan sobre el arado para arañar la costra de la tierra. ¡A todos!

Con la adoración viene naturalmente la ofrenda; por eso los Magos, al postrarse ante el Niño divino le ofrecen sus dones más preciados: el oro, el incienso y la mirra, y los pastores el blanco recental, y cuenco de tibia leche, y por eso desde hace

veinte siglos, cien generaciones se postran ante Jesús Sacramentado, y le ofrecen lo mejor que tienen, la pureza o el arrepentimiento, los destellos de la inteligencia y las ternuras del corazón, las maravillas del arte y la caridad más encendida, y para mejor adorar a Jesucristo, huyeron los anacoretas al yermo solitario, y se postraron las vírgenes detrás de las dobles celosías, en el coro de sus conventos, y se escribieron libros de maravilla, y se bordaron en la piedra catedrales de filigrana, y se levantaron Asilos y Hospitales, que son otras tantas estrofas del himno de adoración que vienen resonando en todo el cristianismo a lo largo de la Historia.

La tradición y la fantasía han vestido de luz aquella jornada de los Magos, que abandonan las comodidades orientales para cruzar el desierto, guiados por la estrella, por la luz intermitente que encendía la voluntad de Dios para sostenerlos en su fe. Cada eclipse de la estrella sería para ellos motivo de nuevas y angustiosas perplejidades, pero siguieron firmes en su propósito de adorar al Hijo de Dios, y tuvieron su justa recompensa en los arrobos de la Epifanía.

Belén es un Sagrario, y allí está prisionero de amor el mismo

que fué presentado en brazos de la Santísima Virgen a la adoración de reyes y pastores, y es dulcísima efusión del alma, es obligación estrecha que se impone a nuestro amor el adorar y el ofrecernos a Jesucristo en la soledad augusta del Sagrario. Ahí las almas piadosas le ofrecen la inteligencia para conocerle mejor, la voluntad, para servirle más rendidos y abnegados, el corazón, para amarle más cada día.

Y así, cuando se pare la estrella que dirige la vida de nuestra fe y nuestro amor, veremos a Jesucristo en la eterna epifanía de la gloria.

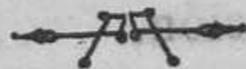
¡Señor mío y Dios mío!

P. A.



Una estadística

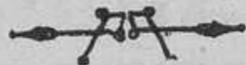
Según cálculo aproximado, cada día se celebran en el mundo 300.000 Misas y se reciben unas treinta millones de Comuniones. Son alrededor de 200.000 los Sagrarios donde Jesús cumple su promesa de vivir Sacramentado en medio de los hombres.



Marconi en California

Guillermo Marconi, el más célebre inventor de los tiempos actuales, hizo recientemente un

viaje por Norteamérica. El Día de Todos los Santos se hallaba en San Francisco de California. La iglesia de los Padres salesianos se llenó de gente cuando se supo que en ella había entrado Marconi para oír Misa. Allí estaba, en efecto, de rodillas en el primer banco, junto con su señora. Al llegar el momento de la Comunión, ambos esposos se levantaron y fueron al comulgatorio, para recibir el Pan de los Angeles. La multitud de curiosos que habían acudido para ver al sabio, vieron también al sabio *creyente* que, con sencillez, daba un buen ejemplo a la piedad de los fieles y un elocuente reproche a la necia fatuidad de los incrédulos y laicos.



El cumplimiento pascual de los intelectuales

Siguen multiplicándose y aumentando en Francia las organizaciones que tienen por objeto promover las comuniones pascuales colectivas de las clases más cultas de la sociedad. Las invitaciones circuladas por elementos de los centros de enseñanza superior aparecieron este año con el mayor número de firmas conseguido hasta la fecha: 16.737 firmantes. La multitud de personas de carrera que cumplieron colectivamente con la Iglesia en diferentes días y templos ofrecían un espectáculo impresionante y consolador.



CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Enero

- 1.ª Dar gracias al Sagrado Corazón de Jesús, por los grandes beneficios que nos ha dispensado en el año 1934.
- 2.ª Pedirle su auxilio y bendiciones en el nuevo año 1935, sobre todos sus devotos, sobre España y sobre Menorca.
- 3.ª Rogar por todos nuestros consocios difuntos; en especial por los fallecidos en el año 1934, (e. p. d.)



CULTOS RELIGIOSOS MES DE ENERO

Día 1.º de Año nuevo. — Solemnes funciones Eucarístico-reparadoras, según Programa detallado en este mismo número de EL PROPAGADOR.

Día 4. — Primer viernes. — A las 6 y 7 y media, Misas de comunión con los ejercicios en honor del Corazón de Jesús. La primera Misa se aplicará por la difunta socia D.ª Josefa Allés Coll y la segunda por las intenciones de la Liga antimasonica. Desde las 8 Velas al Santísimo Sacramento. Por la tarde, ejercicios de Retiro espiritual y Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla, Plática y Estación.

Día 6. — Festividad de Reyes y primer domingo de mes — A las 7 y media, Misa de comunión reglamentaria, que se aplicará en sufragio del Rdo. D. José Roca, Pbro., Vice-Director y bienhechor de nuestro Centro del Apostolado.

Día 7. — Las Misas acostumbradas en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Todos los viernes, Misas de comunión reparadora y ejercicio vespertino en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

● PROGRAMA ●

Para santificar la terminación del año actual 1934 y el principio del año nuevo 1935, el Apostolado de la Oración de Ciudadela, juntamente con la Asociación de Sacerdotes Adoradores, dedicará al Sacratísimo Corazón de Jesús, en la iglesia de San Agustín, los siguientes cultos:

— TRIDUO DE FIN DE AÑO —

Sábado, día 29 de Diciembre, a las 5 y media de la tarde, se expondrá el Santísimo Sacramento. Acto seguido, Estación y rezo del Santo Rosario, sermón a cargo del Rdo. D. Antonio Taberner, Pbro., Beneficiado del Concordato, ejercicio del Sagrado Corazón, canto de motetes, Bendición y Reserva.

Domingo, 30, los mismos cultos del día anterior. Predicará el Rdo. D. Miguel Gomila, Pbro., Ecónomo de S. Francisco.

Lunes, 31, predicará el M. I. Sr. Chantre Dr. D. Miguel Dalmedo, Director de los Sacerdotes Adoradores.

— DÍA 1.º DE AÑO NUEVO —

A las 8 menos cuarto, Misa de comunión general eucarístico-reparadora, que celebrará el Excmo. y Rmo. Sr. Lic. D. Antonio Cardona, Obispo de Quersoneso y Coadjutor del de Menorca. Después de la Misa, S. E. dará a los asistentes la Bendición Papal, con indulgencia plenaria.

Por la noche, a las 5 y media, solemne función Eucarística, en la que predicará el M. I. Sr. Maestrescuela, Dr. D. Juan Tullurí, Director del Apostolado.

Acto seguido, canto de motetes y procesión con S. D. M. y ejercicio de las Cinco Visitas en otros tantos altares, en cuyo acto oficiará de Pontifical el Excmo. Sr. Obispo Coadjutor.

Se encarece a los Sres. Celadores, Celadoras, Socios y Socias del Apostolado, la asistencia con sus insignias.

— A. M. D. G. —

CIUDADELA, 24 DICIEMBRE 1934.